

Editorial

ING. CIVIL LUIS E. PERRI
PRESIDENTE DEL CPIC
presidente@cpic.org.ar



Planificar estratégicamente

La planificación del desarrollo de la infraestructura desempeña un papel fundamental en la construcción de un futuro resiliente y previsible. Al adoptar enfoques estratégicos, se pueden maximizar las fortalezas y oportunidades, al tiempo de minimizarse las debilidades estructurales y los posibles espacios de corrupción. Este pensamiento reflexivo surge no solo como respuesta a los beneficios inherentes de la planificación, sino también como una medida proactiva ante las amenazas que podrían surgir por la falta de acción en el ámbito necesario.

La planificación de la infraestructura sirve como una herramienta eficaz para fomentar la colaboración armoniosa entre el gobierno y el sector privado. La comprensión clara de los roles de cada uno evita tensiones innecesarias y contribuye a un desarrollo más eficiente y equilibrado. La metáfora de la cuerda, donde ambos extremos deben tirar en la misma dirección para evitar tensiones inútiles o, peor aún, la ruptura, subraya la importancia de una colaboración coordinada.

La riqueza natural de nuestro país, en gran parte subutilizada en el siglo XXI, ofrece un significativo potencial en diversos sectores. Desde la agricultura, con climas y suelos óptimos para rendimientos excepcionales, hasta el abundante recurso hídrico que complementa estas actividades. En el ámbito energético, contamos con sustanciales acopios de hidrocarburos y un prometedor reservorio en energías renovables, incluida la destacada región de Vaca Muerta. Sin embargo, la falta de planificación en la minería y las cuestiones ambientales demuestra la necesidad de una estrategia técnica y sostenible.

El análisis de los desafíos y oportunidades en distintos sectores revela un potencial de crecimiento latente demandante de estímulo y organización. La planificación del desarrollo de la infraestructura emerge como la herramienta más clara y efectiva para dar vida y utilidad al citado potencial. Es a través de esta planificación que la sociedad, el capital y la naturaleza pueden converger eficazmente para impulsar el progreso y la productividad.

La efectiva colaboración entre el sector público y el privado para el desarrollo de infraestructura crucial se consolida como un valioso instrumento de gestión pública, cuyo éxito ha

sido evidente tanto en Europa como en nuestra región. Este enfoque implica que el gobierno identifica una necesidad y establece los estándares de calidad del servicio requerido. A su vez, el sector privado compite para diseñar, construir y operar la infraestructura a largo plazo, garantizando el nivel de calidad especificado. Como contraprestación, puede recibir ingresos mediante peajes, tarifas de usuarios, pagos de la Administración Pública u otras remuneraciones, incluida la participación en las plusvalías generadas.

Un plan de infraestructura debe detallar la estrategia de financiamiento para las inversiones, con la posibilidad de identificarlo específicamente por proyecto. Es probable que una parte de la inversión pueda privatizarse, mientras en otra, el Estado asumirá los roles de inversor y operador directo. Se observarán los procedimientos habituales en el financiamiento público, ya sea a través de programas o proyectos. Los fondos necesarios podrán provenir de presupuestos asignados, fideicomisos específicos, préstamos o emisiones en los mercados de capital, adaptándose a las particulares necesidades de cada iniciativa.

La megalópolis, ejemplificada por el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), donde reside más del 50% de la población total del país, enfrenta un marcado déficit en la prestación de servicios, generando significativas repercusiones en la calidad de vida de los ciudadanos. Esta problemática se manifiesta en una alta concentración poblacional, con condiciones de habitabilidad precarias en las periferias, afectando no solo al AMBA sino también a otras ciudades como Córdoba, Rosario, Tucumán y Mendoza. Este escenario resalta la necesidad de abordar de manera integral los desafíos asociados a la gestión de servicios y la planificación para mejorar las condiciones en esas áreas metropolitanas.

En este contexto, nuestro Consejo Profesional de Ingeniería Civil (CPIC) enfatiza la imperativa demanda de la planificación del desarrollo de la infraestructura. El llamado de atención no solo invita a la reflexión, sino que busca la colaboración de todos aquellos quienes compartan esas preocupaciones y se encuentren comprometidos con objetivos comunes de optimización de recursos y progreso sostenible.

✱